

ARTÍCULOS

**LA OTREDAD ÉTNICA EN LAS FUENTES LITERARIAS ROMANAS:
UN PEQUEÑO RECORRIDO BIBLIOGRÁFICO Y ALGUNOS APORTES**

Ethnic otherness in roman literary sources: a short bibliographic survey and some contributions

(artículo recepcionado el 27/07/2016, aceptado el 29/11/2012)

AGUSTÍN MORENO

CIECS (CONICET-UNC)

agustinmoreno2003@yahoo.com.ar

Abstract: The present essay deals with approaches to the subject of ethnic otherness in Roman literary sources. The first part exposes an overview of how the theme has been worked by classics researchers in the last century. Our interest there is to highlight important aspects of the researchers' contexts that break in their analysis of the Roman past. In the second part of the essay, we aim at presenting some contributions that could be of help at the moment we approach the Roman literary sources.

Keywords: Rome – ethnic otherness – racism – ethnic stereotypes

Resumen: El presente trabajo estudia algunas aproximaciones destacadas al tema de la otredad étnica en las fuentes literarias romanas. La primera parte expone un panorama de las lecturas que han ofrecido investigadores del campo de los estudios clásicos en el último siglo. Nuestro interés allí es resaltar aspectos importantes del contexto propio de los investigadores que se han filtrado en sus análisis del pasado romano. En la segunda parte del artículo, pretendemos ofrecer algunas contribuciones que podrían ser de utilidad en el momento de leer sobre la cuestión del otro en las fuentes literarias romanas.

Palabras Clave: Roma – otredad étnica – racismo – estereotipos étnicos

1. Introducción

“Es un mundo, y es sólo sumergiéndose totalmente en él, intentando desembarazarse de todo prejuicio, de toda asimilación de lo

que uno conoce, que uno puede intentar escapar al anacronismo.”¹

El tema de la otredad étnica en la literatura grecolatina ha dado lugar a numerosos estudios. Incluso, si nos restringimos al mundo romano, la bibliografía se ha multiplicado con las diferentes perspectivas empleadas, las fuentes trabajadas y la especialización de las investigaciones, todo lo cual la ha hecho prácticamente inabarcable. Es por ello que hemos optado aquí, en una primera instancia, por detenernos en obras representativas de distintos momentos del desarrollo de la investigación sobre la materia y, especialmente, en obras de síntesis que aún tienen recepción en los últimos trabajos y que resumen los avances anteriores desde distintas perspectivas.

En esa primera parte del trabajo nuestro interés es resaltar aspectos teóricos generales que tienen que ver con el abordaje del material que ofrecen las fuentes literarias. Más precisamente, desde dónde se las interroga. Luego, en una segunda instancia nos detendremos a reflexionar sobre algunas nociones más precisas que encontramos en esas obras o que éstas han descuidado, para, de ese modo, establecer herramientas conceptuales útiles y pertinentes para analizar los aspectos relacionados con la otredad étnica en el contexto sociocultural en que son producidas.

2. Un breve recorrido bibliográfico

Tomaremos como punto de partida el libro de Theodore Johannes HAARHOFF,² *The Stranger at the Gate*, publicado por primera vez en 1938 por Longmans, Green, and Co. y por segunda vez en 1948 por Blackwell, luego de que el bombardeo alemán destruyera en diciembre de 1940 en Londres las

¹ “C’est un monde, et ce n’est qu’en s’y plongeant totalement, en essayant de se débarrasser de tout préjugé, de toute assimilation à ce que l’on connaît, qu’on peut tenter d’échapper à l’anachronisme.” (VEYNE, 2005: 28. Trad. propia).

² Para noticias biográficas de T. J. HAARHOFF, ver: T. J. HAARHOFF (1951: ii), A. PETRIE (1958: 9 y 13) y R. WHITAKER (1997: 6-7), con más referencias.

oficinas de la primera editorial y el stock de la primera edición.³ La obra estudia en sus dos primeras partes la relación de griegos y de romanos con el otro,⁴ cuestión en la que el autor considera que puede realizar un aporte por el bilingüismo cultural -inglés y afrikáans- que él maneja por formar parte de la sociedad sudafricana.⁵ Un aspecto, afirma, que lo diferencia de otros investigadores que han tratado el tema.⁶

Pero, lo que marca su trabajo es lo que señala en el subtítulo del mismo, *Aspects of Exclusiveness and Co-operation in Ancient Greece and Rome, with some Reference to Modern Times*,⁷ donde se trasluce la verdadera preocupación que inquieta a HAARHOFF, los problemas raciales que sacuden a su país, lo que

³ Sobre la destrucción de la primera edición, cfr. T. J. HAARHOFF (1951: vii). Aquí usamos la reimpresión de la segunda edición publicada en 1951 por The Beacon Press en Boston.

⁴ Ver más abajo, al comienzo del segundo apartado, para una precisión del concepto.

⁵ Su preocupación por el tema de la lengua y literatura afrikáner en este libro se puede ver en pp. v-vi, 170, 204, 299-300, 309-326. La preocupación por la incorporación de la lengua afrikáans en la educación sudafricana ya la muestra HAARHOFF en el prefacio al primero de sus trabajos sobre la antigüedad, *Schools of Gaul. A Study of Pagan and Christian Education in the Last Century of the Western Empire* (Oxford, 1920). Consultar también la comparación que realiza en página 255 de ese trabajo. Sobre este punto es interesante lo que señala Jo-Marie CLAASSEN: "A great part of the strong emphasis of Afrikaans-speakers on their language during the early part of the 20th century stemmed from a memory of the 'dunce caps' and 'shaming boards' school children were made to wear if they dared to speak 'Dutch' (Afrikaans) at school early in the 20th century, after the defeat of the Boers by the British in 1902. From this arose the Afrikaans-speakers' struggle to have own schools as opposed to, at best, dual-medium schools. From this, too, would have come the CASA founders' stress on the need for (Afrikaans-English) bilingualism. English-speaking Classicists (especially those from Oxbridge) were notoriously unilingual, whereas most Afrikaans-speaking academics have always been able to speak both languages. This factor, rather than a white-towards-black racist agenda, may have influenced the makeup of the CASA Executive of the early years..." (2012: 177). El tema de la educación en lengua materna, resalta la autora, aún está candente en Sudáfrica (2012: 177-178).

⁶ Así, en el prefacio leemos: "This is a kind of problem we have in South Africa- a problem little understood by people from unilingual European countries, or even by those from Switzerland, Belgium or Canada, where territorial segregation places the question on a different footing." (1951: v). Esta cuestión es resaltada, entre otros, por H. W. PARKE (1939: 481) y por Aubrey DILLER (1941: 108), quien cita una afirmación similar a ésta, que figura en la edición de 1938 del libro de HAARHOFF: "a problem not readily understood in unilingual countries -the co-operation of two languages and cultures in a single state without prejudice to the individuality of either." También Malcolm F. MCGREGOR, en su reseña para la segunda edición, resalta la cuestión, aunque corrigiendo que Canadá es, asimismo, oficialmente bilingüe (1951: 207-208).

⁷ En la edición de 1951 el subtítulo dice *Aspects of isolationism and co-operation in ancient Greece and Rome, with reference to modern tensions between races and nations*.

será considerado en la tercera parte del libro.⁸ Es esa misma preocupación la que ha llevado a algunos de sus reseñadores a criticar un notorio subjetivismo en el planteo de la temática en la obra, puesto que esta cuestión permea el análisis de los casos griego y romano, el primer pueblo asimilado a los británicos y el segundo a los afrikáneres.⁹ Asimismo, se le reprocha al autor el presentar negativamente a los griegos y ensalzar sobremanera a los romanos, porque sí lograron llevar a la práctica las ideas de los primeros sobre la incorporación del otro.¹⁰

Estas dos cuestiones, como se advierte, están inextricablemente relacionadas en el libro, donde HAARHOFF propone que es de los segundos - especialmente del período de Augusto, cuando se dio la síntesis de las culturas

⁸ Esta preocupación está implícita ya en la dedicatoria con que se abre la edición de 1951: “To the spirit of racial co-operation”.

⁹ Esto se observa claramente, por ejemplo, cuando defiende el paralelo entre romanos y campesinos boers que había planteado anteriormente en *Vergil in the Experience of South Africa*: “To our main thesis, it has been objected that the Romans were the war-victors and the Greeks the conquered; whereas the English (though oversea influences are not confined to them) were the war-winners and the Afrikaners the vanquished. It may be answered that if the Afrikaner lost the war, he won the peace, and is in actual politics in a ruling position to-day; but, just as the Roman was captured and captivated by Hellenic culture and was a willing captive, so the Afrikaner should be willingly captivated by what is good and refined in the oversea culture and make it his own, thus creating a new citizen, as the Roman did; not an Englishman or a Boer, but a South African, in whose cultural tradition the individuality of neither element has suffered violence. This example of two cultures reinforcing each other in the same person, is regarded by many people as an impossible myth. It has been the object of this study to show that it was, historically, clothed in flesh and blood.” (1951: 295). Y a continuación critica HAARHOFF a aquellos que trazan la comparación entre los germanos de Tácito y los boers (1951: 295-296). De todos modos, más adelante, HAARHOFF precisa que los boers serían comparables con los primeros romanos, mientras que los ingleses lo serían con los romanos imperiales. Tras observar esto, el autor subraya asimismo las similitudes que existen también entre ingleses y afrikáneres (1951: 302-307). Sobre la recepción de estos paralelos (afrikáner-romano e inglés-griego), fundamentalmente del romano con el afrikáner, ver: H. W. PARKE (1939: 482), A. N. SHERWIN-WHITE (1949: 126), A. PETRIE (1958: 12) y R. WHITAKER (1997: 8-9). Como señala Alexander PETRIE, T. J. HAARHOFF no fue el único en trazar estos paralelos. Conexiones entre el afrikáner y los romanos -y griegos- han sido identificados por Richard EVANS (2007) en la arquitectura del monumento al Voortrekker construido en Pretoria. Citado con asentimiento por W. J. DOMINIK (2013: 103).

¹⁰ Sobre la mirada subjetiva de HAARHOFF, ver H. W. PARKE (1939: 481) y L. EDELSTEIN (1952: 186). Sobre la presentación positiva de los romanos y desfavorable de los griegos, ver: A. DILLER (1941: 109, con respuesta de HAARHOFF, 1941), P. A. BRUNT (1949), A. N. SHERWIN-WHITE (1949: 126), M. F. MCGREGOR (1951: 207) y L. EDELSTEIN, quien subraya: “We have suffered long enough from those who are wont to idolize the Greeks. Why is it necessary now to idolize the Romans?” (1952: 186).

griega y romana-¹¹ que la sociedad sudafricana debe tomar el ejemplo para llevar adelante el espíritu de cooperación racial que él promulga. Éste consiste en promover un *modus vivendi* en el que la tolerancia y el respeto por las tradiciones y cultura de cada grupo prevalezcan y den nacimiento a un todo que es más que la mera suma de las partes que lo enriquecen.¹² Un deseo en el que sólo estaban llamados a participar afrikáneres e ingleses, quedando al margen del mismo la población bantú.¹³ HAARHOFF señala que los romanos no tenían el problema que sí tenían los sudafricanos con la población negra, por la cual estos últimos veían amenazada su tradición.¹⁴ Frente a dicha población aquél defenderá una postura paternalista; los blancos, superiores por su cultura europea occidental, debían asumir la tarea de educar y controlar a los bantúes.¹⁵

¹¹ Cfr. por ejemplo, pp. 259-261, 265-274, 333-334.

¹² Una propuesta, vinculada con la doctrina del holismo de Jan Smuts, que ya había defendido anteriormente (WHITAKER, 1997: 7-10) y que también defenderá posteriormente en *Why not be friends? Natural Apartheid and Natural Friendliness* (1956). Años después, se puede leer una alabanza a este pensamiento de T. J. HAARHOFF en el texto de A. PETRIE (1958: 12-13) con que se abre el primer número de *Acta Classica*, el cual, por cierto, es dedicado a HAARHOFF. Para el holismo en *Stranger at the Gate*, ver pp. vi, 5, 64, 240, 265 y, especialmente, 327-332.

¹³ Richard WHITAKER (1997: 9-10) hace notar en su análisis de pasajes de obras precedentes (*Die Klassieke in Suid-Afrika* (1931) y *Vergil in the Experience of South Africa* (1931)) que el deseo de HAARHOFF se limitaba a considerar a pueblos de la cultura europea occidental. Esto mismo se observa en el caso de *The Stranger at the Gate* (1951: i).

¹⁴ “A point of difference between the Republics and Rome that leaps to the eye is the attitude to coloured races. This is partly a difference of circumstances. The Mediterranean countries have never been threatened by overwhelming numbers of negroes and have never felt the racial repulsion that is natural to most Northern Europeans. Consequently in addition to the general and admirable absence of race-feeling in Italy, there has never even been any colour-prejudice. With the Northern Europeans there is often an absence of such feeling too; though it has been observed that when the abstract philanthropist is made to live among coloured races, his attitude undergoes a sea-change. But in the Republics you had a handful of whites, painfully pioneering and fighting for their existence against an overwhelming sea of blacks. At that stage, a rigid exclusiveness was all that could be expected. Had it not been rigid, the descendants of the Voortrekkers would to-day quite certainly have been coffee-coloured; and Mr. Shaw may think that desirable, but South Africans do not. However much it may be disguised by aggressiveness and rationalisation, fear is at the root of the Afrikaner’s attitude to the Bantu.” (1951: 299).

¹⁵ Sobre la discriminación hacia la población negra y la postura paternalista, ver: T. J. HAARHOFF (1951: 2-4, 299-300), R. WHITAKER (1997: 5, 10-11) y L. CANFORA, quien resume la postura de Haarhoff del siguiente modo: “Parece creer -para continuar con la «metáfora» antigua- que la función de los negros en la sociedad sudafricana dominada por los modernos griegos y romanos (es decir, por los ingleses y los boers) sea muy semejante a la de los bárbaros (o de los no libres) en el mundo greco-romano (el auténtico). No se trata de una visión nueva, ya había salido a la luz en el siglo XIX, en una situación en cierto modo similar, en la cultura sudista de los Estados Unidos de América: el «modelo griego», la perspectiva ilusoria de una democracia inseparable de

Aunque la recepción del libro no parece haber sido muy buena en todos los ámbitos,¹⁶ la crítica positiva de Dacre BALSDON a la primera edición publicada en 1940 en *The Journal of Roman Studies* y la bienvenida de la segunda edición, aunque con algunos reparos sobre el análisis del caso romano, por Peter BRUNT publicada en la misma revista en 1949 radicaría, afirma Emma DENCH, en otra causa social, política y cultural de fondo, la postura inglesa de ser una raza mixta frente a la pureza racial que defendían los nazis. No obstante, una mixtura que sólo era bien vista cuando se trataba de pueblos europeos.¹⁷ Así, podemos leer aún en 1965 en un artículo de BRUNT que reflexiona sobre el imperio británico y el imperio romano:

la esclavitud, presentada paternalísticamente como benéfica para el esclavo-plantador, y confiada a la «bondad» del propietario, una condición muy distinta de la alienante y perjudicial del obrero «libre».” (1991: 232). Para el caso de la cultura sudista de Estados Unidos en el s. XIX, ver L. CANFORA (1991: 30-33).

¹⁶ Consultar las reseñas de H. W. PARKE (1939) y, especialmente, A. DILLER (1941) sobre la primera edición y las de A. N. SHERWIN-WHITE (1949), L. EDELSTEIN (1952) y, especialmente, la demoleadora de M. F. MCGREGOR (1952) sobre la segunda.

¹⁷ Quizá en la misma línea haya que pensar la reseña positiva de John Hope SIMPSON (1941). El caso de la mixtura de raza interpretada como un aspecto positivo antes y después de la Segunda Guerra Mundial en Gran Bretaña y Sudáfrica, “sociedades mixtas”, es tratado por E. DENCH (2005: 229-231), quien aclara que dicha mezcla se limita a pueblos europeos y deja al margen a otros pueblos, como hemos observado en el caso de T. J. HAARHOFF: “It is however, doubtful that such pride would encompass ‘mixture’ with non-European peoples, such as Afro-Caribbean peoples or those from the Indian subcontinent: the particular combination of imperial history and racial theory would make this a problematic supposition.” (2005: 230). DENCH se detiene para el caso de Gran Bretaña, especialmente, en Humfrey GROSE-HODGE (2005: 229-230, 231 n. 22). Un ejemplo explícito de la visión positiva de la mixtura de razas para un inglés lo encontramos en la crítica siguiente de BAYNES a la tesis que Martin Persson NILSSON sostiene en *Imperial Rome*: “I confess that as soon as the word ‘race’ is introduced into any discussion I realise that my only safe course lies in a resolute silence, for I have never been able to understand the precise significance of that ambiguous term. But when folk begin to ascribe all kinds of moral and spiritual failings to race-mixture it will hardly be expected that an Englishman will accept the insinuation without a protest. It is beyond calculation to estimate how many races and peoples have gone to his ethnological make-up, and he will not readily admit that the results of ‘mongrelisation’ have in his case been wholly deplorable. As an Englishman I am unlikely to discuss dispassionately the theory of Professor Nilsson. And unfortunately I am also a student of Byzantine history and as such I am convinced that the essential condition of the prosperity of the later Roman Empire was its possession of Asia Minor –that reservoir alike of money and of men. And Asia Minor of the Byzantines was surely man’s most stupendous effort in race-mixture to which history can point: it was an ethnological museum. Professor Nilsson, to be quite frank, will have his work cut out to persuade an English Byzantinist that race-mixture is of necessity so poisonous and deadly a process. I had better leave it at that: you had best form your own judgment on the theory without further comment from me.” [1943: 33]

“Los romanos también podían hablar con desprecio de pueblos nacidos para la servidumbre, o deplorar la mixtura de raza... Pero la siempre creciente importancia de provincianos, incluso del este, demuestra que expresiones ocasionales de racismo no estaban en su mejor momento. Ciertamente, no había segregación racial, quizá porque el imperio no contenía negros y porque las características físicas de los italianos no diferían mucho de aquellas de la mayoría de los sirios. Si los hombres eran romanos por cultura y sentimiento, eran por tanto romanos. El término “negraco” no puede ser traducido al griego o al latín.”¹⁸

De todos modos, es interesante notar que la idea de mezcla racial no era un rasgo positivo para todos los investigadores del período, como se advierte, por ejemplo en el artículo “Race Mixture in the Roman Empire” publicado en 1916 por Tenney FRANK, donde se defiende la hipótesis de que la introducción de población foránea en Italia trajo como consecuencia con el correr del tiempo un cambio en la conformación de la raza que llevó paulatinamente a la ruina de Roma, que se desvirtuó con la incorporación de elementos de la cultura del Mediterráneo oriental.¹⁹ Dicho de otro modo, la contaminación de la raza superior

¹⁸ “Romans too could speak with contempt of peoples born to servitude, or deplore race mixture... But the ever increasing importance of provincials, even from the east, demonstrates that occasional expressions of racialism were of no great moment. Certainly there was no colour bar, perhaps because the empire contained no negroes and because the physical characteristics of Italians do not differ much from those of most Syrians. If by culture and sentiment men were Romans, Romans they were. The term “Wog” cannot be translated into Greek or Latin” (BRUNT 1965: 287 = 1990: 132). Traducción propia.

¹⁹ El punto de partida que plantea T. FRANK, deducir el origen griego de las personas de los nombres griegos en las inscripciones que analiza, es puesto en duda por M. L. GORDON (1924, aceptado por HAARHOFF (1951: 229 y 231) y BAYNES (1943: 32)), quien, asimismo, pone en cuestión la idea de orientalización y, por ello, decadencia de la sociedad romana como la presenta Frank, sin por ello escapar ella tampoco, como hacen notar POTTER (2001: 318 n. 1) y KOPFF (2005: 74-76), a una postura determinista. Por su parte, BAYNES (1943: 32-33) hace notar que el universo que toma Frank no resulta representativo de la población esclava en general de la ciudad durante los siglos analizados (13900 casos sobre un número posible de 4800000 de muertes posibles) y resalta que los ejemplos que toma Frank proceden de *columbaria* imperiales y aristocráticos. Igualmente, nótese la distancia que toma HAARHOFF (1951: 229) ante las posturas biologicistas como la de FRANK y, especialmente, contra la visión totalmente negativa de los elementos del Orientalismo que postula el autor estadounidense. Una interpretación biologicista diferente leemos en F. J. LOS (1968), quien se muestra dubitativo ante la idea de FRANK de que en la mezcla de razas haya una causa de decadencia (1968: 18), pero relaciona la decadencia romana con el decaimiento de los genes nórdicos en la población.

por las inferiores habría sido la causa que condujo a la caída del imperio.²⁰ Una tesis que FRANK reiterará en trabajos posteriores²¹ y que guarda relación con la situación particular que advertía el autor en el contexto estadounidense en que llevó a cabo su trabajo: la necesidad de desarrollar un gobierno eficaz sin tener que abandonar las instituciones democráticas. Los estadounidenses debían aprender del error romano, quienes, por un equivocado humanitarismo, habían otorgado fácilmente la ciudadanía a hordas de esclavos que terminaron por corromper su raza y alterar aspectos culturales y políticos esenciales de su sociedad.²²

Ya en la segunda mitad de los '60 Adrian Nicholas SHERWIN-WHITE publicó un libro que reúne sus tres conferencias dictadas entre 1965 y 1966 en el

²⁰ “Be the causes what they may, the rapid decrease of the old aristocracy and the native stock was clearly concomitant with a twofold increase from below: by a more normal birth-rate of the poor, and the constant manumission of slaves.

This Orientalizing of Rome’s populace has a more important bearing than is usually accorded it upon the larger question from those of the republic, if indeed racial characteristics are not wholly a myth. There is to-day a healthy activity in the study of the economic factors –unscientific finance, fiscal agriculture, inadequate support of industry and commerce, etc.– that contributed to Rome’s decline. But what lay behind and constantly reacted upon all such causes of Rome’s disintegration was, after all, to a considerable extent, the fact that the people who built Rome had given way to a different race. The lack of energy and enterprise, the failure of foresight and common sense, the weakening of moral and political stamina, all were concomitant with the gradual diminution of the stock which, during the earlier days, had displayed these qualities. ...It is apparent that at least the political and moral qualities which counted most in the building of the Italian federation, the army organization, the provincial administrative system of the republic, were the qualities most needed in holding the empire together. And however brilliant the endowment of the new citizens, these qualities they lacked.” (FRANK 1916: 705-706).

²¹ Así, por ejemplo, lo hacen notar N. H. BAYNES (1943: 32), E. DENCH (2005: 6, 227-229) y E. C. KOPFF (2005: 76) con referencia a *An Economic History of Rome* de 1920 (capítulo “The Plebs Urbana”, pp. 149-164) y *A History of Rome* de 1923. Muy iluminadora resulta para lo que venimos desarrollando de la concepción sobre la mixtura de razas un párrafo que cita KOPFF de la obra de T. FRANK *A History of Rome*: “Race-mixture may produce good results, but it has also been established that in the mixture of two excellent stocks of widely different qualities an unstable fusion often results which perpetuates the poorer qualities of both. Applying this consideration to Rome, if we find that the Latin stock advanced consistently along certain lines so long as it was fairly unmixed, and that it gradually declined from about the time that racial fusion was marked, we may fairly attribute this new trend in some measure to the process of the “melting-pot”... It is difficult to escape the conclusion that the change [i.e., in the “spirit” or “culture” of Rome] is primarily due to the fact that the Romans partly gave way before and partly merged their inheritance in a new brood which came largely from Asia Minor and Syria. According to this view the decline of Rome had begun in the last decades of the Republic.” (2005: 76-77).

²² Ver E. C. KOPFF (2005: 77-79). Para una contextualización de la postura de T. Frank, además del texto de E. C. KOPFF (2005), ver N. W. DEWITT (1939), quien ofrece interesantes datos biográficos de FRANK, L. CANFORA (1991: 194, 205-210) y D. S. POTTER (2001: 317-318, 320).

marco de las J. H. Gray Memorial Lectures en Cambridge. El trabajo, de carácter introductorio, analiza la información que ofrecen Estrabón, César y Tácito sobre los bárbaros del norte en los dos primeros apartados y, en el tercero, se detiene, primero, en la actitud de griegos hacia romanos y viceversa en Luciano, Plinio, Tácito y Juvenal; y, finalmente, en el caso de la actitud hacia los judíos de griegos y romanos entre los años 50 a. C. y 100 d. C.²³

SHERWIN-WHITE señala que en su época es un lugar común el aseverar que en el mundo antiguo no había segregación racial por el color de piel o discriminación racial, para lo cual se arguye, por ejemplo, que el imperio romano asimilaba a extranjeros y bárbaros a su cultura. Sin embargo, el autor considera que a la luz del desprecio por los bárbaros del norte que se ve en las fuentes grecorromanas o del que se observa en algunos autores romanos hacia los griegos o, incluso, el antisemitismo que se advierte en el mundo antiguo, la cuestión necesita ser revisada. En síntesis, al comenzar asevera:

“Si no había discriminación racial, había ciertamente un poco de discriminación cultural. La pregunta es, cuánta, cuán grave, y si se tornó un problema en el imperio romano o por qué se tornó un problema en el imperio romano.”²⁴

Luego del análisis de los distintos casos seleccionados, SHERWIN-WHITE llega a la conclusión de que es posible reconocer en las fuentes literarias materia prima y actitudes básicas de discriminación racial en las clases altas de la república tardía y el principado. No obstante, ésta se mantuvo latente como una actitud mental inofensiva, que se veía socavada por la no exclusión de otras culturas. Así, por ejemplo, en Estrabón o César lo que se advierte es más una

²³ En el obituario de SHERWIN-WHITE publicado en *The Journal of Roman Studies* se hace notar la conexión temática de fondo entre este trabajo y su trabajo doctoral, *Roman Citizenship*: “The dissertation behind *Roman Citizenship* had concerned the cohesion of the Roman Empire as much as the institutional history of the Republican *politeia*: as Cary and Syme put it, he ‘has contributed a penetrating chapter to the topic of Roman imperial patriotism’. This wider sense of the subject stimulated him all his life. Another volume on a connected theme...was published as *Racial Prejudice in Imperial Rome...*” (N. P. 1994: xii).

²⁴ “If there was no racial prejudice, there certainly was some culture prejudice. The question is, how much, how deep, and whether or why it became a problem in the Roman empire.” (SHERWIN-WHITE, 1967: 1). Traducción personal.

discriminación cultural hacia el galo, pero esto no impide que al cambiar las circunstancias en que vive, éste pueda tornarse más civilizado – en términos grecorromanos, claro está-.

De todos modos, en algunas ocasiones determinadas situaciones podían dar paso al florecimiento de la xenofobia enfatizando algunos rasgos negativos del estereotipo del otro. Esto se percibe en los casos en donde personas o grupos de distinto origen coexistían en un mismo entorno y competían por determinados intereses. Este sería el caso, por ejemplo, de la actitud de algunos romanos en los ámbitos políticos que explotaban la idea del *Graeculi* o el caso de la actitud de griegos hacia judíos y viceversa en el Mediterráneo oriental. De todos modos, aclara SHERWIN-WHITE que así como en la actitud romana hacia los griegos la cuestión tiene que ver más con una lucha puntual por ciertos intereses en el ámbito político,²⁵ así también se debe considerar que la actitud de romanos o griegos hacia los judíos no era un antagonismo racial. De hecho, SHERWIN-WHITE reconoce que él denominó a dicho antagonismo como racial por una cuestión de conveniencia, pero que vocablos como *ethnos*, *natio* o *gens*, mediante los cuales griegos y romanos se referían a los judíos, no tienen una connotación racial o racista. “La distinción –afirma el autor- es política, social y religiosa, nacional más bien que genética.”²⁶

En síntesis, SHERWIN-WHITE, al finalizar su trabajo, subraya que la presencia de elementos que podemos catalogar bajo el rótulo de discriminación

²⁵ Así leemos por ejemplo: “I remarked in my earlier lecture that the latent xenophobia felt for the northern barbarians did not come to a head for sheer lack of occasion. These emerged only once in the famous affair of Claudius’ proposed admission of the *primores Galliae* to the Roman Senate. Here in Juvenal and Lucian we find something similar, again within a narrow field, that of professional advancement under Roman patronage at Rome itself. The pressure manifests itself in an outburst of hostile feeling with clear overtones of cultural and national prejudice on both sides. But the question remains, how much genuine dislike is there in Juvenal for things Greek apart from the threat interests? The two attitudes are of course mixed up together. Juvenal’s bitterest complaint is in a context of competition.” (SHERWIN-WHITE, 1967: 73-74).

²⁶ “The distinction is political, social and religious, national rather than genetic.” (1967: 99).

racial en las fuentes grecorromanas si bien existía, su uso permanece en el terreno de lo “potencial” y de lo “ocasional”.²⁷

Si bien el libro de SHERWIN-WHITE recibió algunas reseñas positivas,²⁸ otras, como las escritas por Ramsay MACMULLEN o por Willem den BOER, son bastante críticas, entre otros aspectos, en lo que atañe a la claridad metodológica. El segundo subraya especialmente el anacronismo en el que cae SHERWIN-WHITE al hablar de prejuicio racial en la antigüedad, donde el concepto de raza era desconocido por los autores griegos y romanos.²⁹ Estas críticas son retomadas por Benjamin ISAAC en 2004, quien señala que no sólo SHERWIN-WHITE no precisa lo que entiende por prejuicio racial, sino que tampoco lo distingue de lo que es el prejuicio étnico.³⁰ Asimismo, ISAAC critica que el autor inglés no se detenga a considerar con mayor atención los lugares comunes que aparecen en las obras que estudió, pues, al pasar por alto este punto y resaltar la importancia de opiniones sobre personajes individuales, se pierde de vista la relevancia del lugar común o del estereotipo como opinión general que justamente niega las particularidades que existen en los grupos.³¹ En ese sentido, remarca Isaac que él se muestra en desacuerdo con SHERWIN-WHITE sobre la cuestión de que los lugares comunes no sean opiniones y, por ende, puedan expresar prejuicios. Es allí, en esas generalizaciones que nos permiten captar mentalidades, afirma Isaac, donde debemos observar la forma en que los extranjeros eran vistos.³²

Otro clásico que cabe traer a colación en nuestro recorrido bibliográfico es el trabajo póstumo de Dacre BALSDON, *Romans and Aliens* (1979). El autor se propone

²⁷ Cfr. A. N. SHERWIN-WHITE (1967: 101).

²⁸ Por ejemplo, R. H. CHOWEN (1968), N. P. HELMBOLD (1968) y J. A. CROOK (1971). En los dos primeros, incluso, se resalta que el tema es de gran interés para el contexto en que fue publicado, lo que el propio SHERWIN-WHITE había aseverado en el prefacio de su libro.

²⁹ Cfr. R. MACMULLEN (1969) y W. den BOER (1970). La crítica citada está en página 184.

³⁰ B. ISAAC (2006: 39).

³¹ Resalta aquí B. ISAAC el hecho de que A. N. SHERWIN-WHITE subraye la admiración de Tácito por algunos líderes bárbaros y recalca: “There was a long tradition for, and especial treatment of enemy leaders. Enemy leaders may be admired and given preferential treatment while their subjects are despised and enslaved or worse.” (2004: 39-40).

³² Cfr. B. ISAAC (2006: 39-41).

“investigar cómo miraban los romanos a los otros pueblos y, por cierto, cómo se miraban a sí mismo, y cómo otros pueblos miraban a los romanos; cómo se comunicaban y como se infectaron unos a otros, dadas las diferencias marcadas en su origen y sus costumbres.”³³

La obra resulta útil en la medida en que el autor recopila y ordena temáticamente una gran cantidad de material sobre diferentes cuestiones que atañen a la cuestión del extranjero en el mundo romano y, en esa medida, abrió nuevos caminos para ser explorados por investigadores posteriores. Sin embargo, más allá de esto el aporte interpretativo de BALS DON es casi nulo, dado que su análisis de las fuentes es superficial y rara vez se detiene a discutir con otra bibliografía.³⁴ ISAAC, asimismo, le critica que tome el material de fuentes de los dos últimos siglos de la república y del principado sin prestar atención a las particularidades de cada contexto de producción, pasando por alto de ese modo las diferencias que cada caso presenta.³⁵

Apenas dos años más tarde, en 1981, Yves Albert DAUGE publicó un extenso trabajo en el que ahondó en la concepción romana de la barbarie, una barbarie que no siempre es externa a la comunidad. Los propios romanos, afirma, nos cuentan cómo sus antepasados salieron de ese estado en que se encontraban en los comienzos al aprender a controlarse a sí mismos y la vigilancia que hay que mantener para no permitir que la barbarie interior resurja. DAUGE examina el sistema ideológico romano, bajo la denominación de “barbarología”,³⁶ en un largo

³³ “The purpose of the book is to enquire how Romans regarded other peoples and indeed how they regarded themselves, and how other peoples regarded the Romans; how they communicated and how they infected one another, given the marked differences in their background and customs.” (BALS DON 1979: IX). Traducción propia.

³⁴ Cuestiones que ya marcan las reseñas contemporáneas de H. C. BOREN (1980), J. J. CONTRENI (1981), J. BRISCOE (1981) y A. N. SHERWIN-WHITE (1980), especialmente las dos últimas.

³⁵ Cfr. B. ISAAC (2006: 43).

³⁶ Y.-A. DAUGE define el concepto del siguiente modo: “...nous entendrons par là un « système idéologique de type fonctionnel, destiné à reconnaître les forces barbares pour les vaincre et les transformer, et à construire un ordre supérieur par le rejet de tout ce qui est contraire ».

Ainsi est-ce à Rome, et non pas en Grèce, que nous avons la possibilité de trouver une conception de la barbarie de sens créateur” (1981: 37). Sobre préstamos de la concepción helenística y, especialmente, sobre aspectos en que la concepción romana se aparta, ver, por ejemplo, DAUGE (1981: 18 y 41).

período que se extiende del 201 a. C. al 410 d. C. resaltando el papel creador de una minoría romana. Tomando la mirada de éstos, realiza una clasificación de los pueblos y establece una gradación a partir de las características bárbaras a las que están asociados³⁷ y señala la contraposición de éstas con las que representan la “romanidad”, abogando por una concepción binaria del mundo que opone civilización a barbarie, como polos universales de bien y mal respectivamente.³⁸ Civilización que se identifica con la *humanitas*, que sólo puede lograrse dentro de la comunidad romana, pero que también los no romanos pueden alcanzar si son asimilados.

Si bien el libro de DAUGE es aún hoy de referencia obligatoria en la materia, hay aspectos que pueden ser cuestionados y que deben mantener al lector en una posición sumamente atenta y crítica frente al texto. El autor presenta una gran cantidad de material, pero no parece adoptar una posición crítica frente a la información que toma de las fuentes. Es más, se podría pensar en que, en ocasiones, se deja llevar por la empatía. También la base teórica de su investigación ha recibido críticas desde que la obra salió a la luz, por el empleo que hace de términos como civilización y barbarie, que presenta como si fueran de suyo, acarreado, de ese modo, los juicios de valor que ello implica.³⁹

Incluso, podemos observar que la división dicotómica del mundo antiguo romano que toma como punto de partida le lleva en ocasiones a tener que forzar lo que dice la fuente.⁴⁰ Así, por ejemplo, si tomamos el caso de Tito Livio, notamos

³⁷ Gradación que reconoce como polos opuesto de evolución la *feritas* y la *vanitas* (DAUGE, 1981: 20 n. 53).

³⁸ Así, Y.-A. DAUGE afirma: “Les deux champs, barbarie et romanité, s’avèrent donc indissociables : leur corrélation est d’ailleurs une évidence pour le Romain, qui les pense ensemble en une perpétuelle confrontation.” (1981: 36). También en la conclusión está presente esta idea: “L’antithèse entre romanité et barbarie...c’est une structure inhérente à la conscience même du Romain, une structure fondamentale et permanente qui a servi à édifier une vision du monde, une élite, une civilisation, un empire, et un ordre universel.” (1981: 805).

³⁹ Cfr. M. DUBUISSON (1983). Una crítica teórica más general presenta J. M. ALONSO NÚÑEZ (1985).

⁴⁰ Aún podemos ver en algunos trabajos la pervivencia de esta concepción dicotómica. Por ejemplo, en T. S. BURNS (2003), quien si bien se concentra en galos y germanos, pueblos dichos bárbaros en las fuentes, también aplica el concepto a los pueblos no romanos en general; ver, verbigracia, el capítulo primero o la pág. 178; o, también, G. BOHAK (2005, esp.: 230-232).

que esta oposición no es tan evidente como DAUGE quiere demostrar. El autor francés afirmar:

“El mundo bárbaro, a pesar de su diversidad, es entonces uno, y, a través de todos esos pueblos, todos esos seres, se entrevé la dimensión universal de esto que debemos llamar el “Bárbaro en sí”. De vez en cuando, además, Tito Livio reenvía a su lector a este arquetipo abstracto utilizando la generalización...Uno es así llevado a concebir un verdadero polo del ser que representa la esencia de la barbarie, y al cual se vinculan todos los casos particulares. En el polo opuesto, naturalmente, se encuentra el “Romano en sí”.”⁴¹

Sin embargo, considerando las citas que él mismo ofrece, se advierte que algunos pueblos no reciben la denominación de bárbaros en la *Historia Romana*, lo que advertimos había reconocido implícitamente en un pasaje precedente:

“Están, primero, los diversos pueblos de Italia de los que habla la primera “década”: si ellos no son en ninguna parte denominados *barbari*..., sin embargo, ellos son descriptos bajo los rasgos de auténticos bárbaros...y si no se va hasta el punto de declararlos de tal modo explícitamente, es por su calidad de italianos, los primeros en ser asimilados por Roma”.⁴²

Otro aspecto polémico que cabe destacar del trabajo de DAUGE es el concepto de raza que emplea.⁴³ Una definición que se aparta de la biológica y a la que describe como una creación artificial y voluntaria a partir de elementos

⁴¹ “Le monde barbare, malgré sa diversité, est donc un, et, à travers tous ces peuples, tous ces êtres, on entrevoit la dimension universelle de ce qu’il faut bien appeler le « Barbare en soi ». De temps à autre, d’ailleurs, Tite-Live renvoie son lecteur à cet archétype abstrait en utilisant la généralisation...On est ainsi amené à concevoir un véritable pôle de l’être qui représente l’essence de la barbarie, et auquel se rattachent tous les cas particuliers: au pôle opposé, naturellement, se trouve le « Romain en soi ».” (1981: 175). Traducción propia.

⁴² “Il y a d’abord les divers peuples d’Italie dont parle la première « década » : s’ils ne sont nulle part appelés *barbari*..., ils sont pourtant dépeints sous les traits d’authentiques barbares...et si l’on ne va pas jusqu’à les déclarer tels explicitement, c’est à cause de leur qualité d’Italiens, les premiers à avoir été assimilés par Rome.” (1981: 172-173, traducción propia). Cfr. Y.-A. DAUGE (1981: 170-179). La misma observación que apuntamos aquí es señalada también por D. S. LEVENE (2010: 219-220). Este autor demuestra lo simplista que resulta el esquema de DAUGE para analizar la obra de Tito Livio tomando el caso cartaginés. De este modo, se aprecia que las diferencias entre las naciones extranjeras que establece Tito Livio son más ricas que lo que dicho esquema muestra.

⁴³ Sobre los cuestionamientos al marco teórico, cfr. M. DUBUISSON (1983) y B. ISAAC (2006: 43-44).

diversos a través de un proceso de disolución y concentración, que en pos de una conjunción de los mejores se está renovando continuamente.⁴⁴ Allí se aprecia, según DAUGE, la importancia de la asimilación por parte de los romanos de aquellos extranjeros que reúnen las condiciones morales y espirituales superiores. De este modo, si bien para este autor existen razas, no se puede hablar de la existencia de racismo en el mundo romano, una tesis, esta última, que ya hemos observado en el trabajo de SHERWIN-WHITE.

Frente a estas posturas se va a posicionar Benjamin ISAAC en su *The Invention of Racism in Classical Antiquity*. ISAAC afirma que raza es un concepto meramente teórico, cuya definición ha cambiado mucho a lo largo del tiempo, pero que no existe en la realidad.⁴⁵ Por otra parte, defenderá la idea de que racismo sí existe.⁴⁶ De todos modos, el autor aclara que si bien no podemos hablar de racismo en la antigüedad, dado que los antiguos no tenían un concepto de

⁴⁴ Vale la pena citar su definición *in extenso*: “Une « race » véritable, d’ailleurs, ne peut être qu’une création volontaire à partir d’éléments divers, par un processus continu de *dissolution* et de *concentration* qui rappelle l’opération « *solue et coagula* », et par la conjonction des meilleurs, appelés à fusionner pour constituer une communauté sans cesse renouvelée. Ce sont essentiellement les affinités spirituelles, la conformité des consciences et des capacités, l’accord des volontés, qui entrent alors en ligne de compte. C’est là ce qui fait qu’une telle « race » n’est pas une collectivité donnée, ni une nation, ni une race physique, ni une classe quelconque, mais *une création artificielle*, issue du vouloir et de l’ascèse, de la culture et de l’initiation. – et qui est en même temps suprêmement *naturelle*, la seule *réellement* naturelle. Pour cela, il faut dépasser les catégories superficielles, les séparations accoutumées et les critères illusoirs, rechercher la vérité de l’être, subordonner l’accidentel et l’apparent à l’essentiel, qui est de nature morale et spirituelle..., et fonder sur les valeurs effectives. C’est ainsi que Rome conçoit la communauté qu’elle constitue, « race » vraiment jupitérienne, édifiée sur l’esprit, la volonté, la *uirtus*, sur le meilleur de l’homme, maintenue par de solides structures juridiques et religieuses, continuellement développée par attraction et association des semblables.” (DAUGE, 1981: 525-526).

⁴⁵ Cfr. B. ISAAC (2004: 25-35). Así, señala: “Through the influence of modern science and biology, this clarification has taken a quasi-biological form. In recent centuries this presumed biological content has been gradually combined with other traits which have nothing to do with biology, such as language..., religion, social and cultural characteristics.” (2004: 34).

⁴⁶ ISAAC lo define: ““An attitude towards individuals and groups of peoples which posits a direct and linear connection between physical and mental qualities. It therefore attributes to those individuals and groups of peoples collective traits, physical, mental, and moral, which are constant and unalterable by human will, because they are caused by hereditary factors or external influences, such as climate or geography.” The essence of racism is that it regards individuals as superior or inferior because they are believed to share imagined physical, mental, and moral attributes with the group to which they are deemed to belong, and it is assumed that they cannot change these traits individually. This is held to be impossible, because these traits are determined by their physical makeup.”(2006: 23).

determinismo biológico, sí cabe plantear la presencia de “proto-racismo”. Este término implica la atribución “a grupos de gente de características comunes consideradas inalterables, porque están determinadas por factores externos o por herencia.”⁴⁷ La diferencia con los prejuicios de grupo o étnico, que también están presentes en las fuentes, radica en que éstos no son considerados como aspectos imposibles de cambiar. Aunque ambos conceptos tienden a pasar por alto las variedades individuales dentro de los grupos a los que hacen referencia, en el caso del prejuicio se acepta la posibilidad de que un individuo dentro de dicho grupo modifique su situación.⁴⁸

Si bien, la perspectiva etnocéntrica y la existencia de prejuicios étnicos en las fuentes (greco-) romanas son aspectos que son aceptados generalmente, la idea de proto-racismo no parece tan apropiada. Por un lado, como remarca M. LAMBERT, ISAAC yerra al considerar sólo patrones de pensamiento, pero no considera las implicancias que tendría ese racismo en la práctica entre los antiguos. Por otro lado, subraya el mismo reseñador, el punto de partida de ISAAC es erróneo en la medida en que peca de ser esencialista, dado que da por hecho que el racismo está presente en todas las épocas y en todas las sociedades, aunque limitadas a una cultura occidental que partiría desde el período grecorromano hasta la actualidad. En síntesis, LAMBERT, entre otros, le critica a Isaac la aplicación de un anacronismo fruto de una mirada subjetiva que parte de sus preocupaciones contemporáneas. Esto le lleva, como pone de manifiesto Daniel RICHTER, a no prestar debida atención a la relevancia de la cultura como una vía para cambiar aquellas características que parecían tan inalterables.⁴⁹

⁴⁷ “The term proto-racism then, may be used when Greek and Latin sources attribute to groups of people common characteristics considered to be unalterable because they are determined by external factors or heredity.” (ISAAC, 2006: 38). Traducción propia. Es interesante lo que subraya James DEE (2004) en su reseña, sobre que al dejar fuera de su definición de proto-racismo la idea que esas concepciones son empleadas para marcar una diferencia entre superiores e inferiores, la definición queda ambigua y puede considerarse que haya un racismo positivo.

⁴⁸ Cfr. B. ISAAC (2006: 24-25, 36-37).

⁴⁹ Cfr. M. LAMBERT (2005) y D. RICHTER (2006). Ver, asimismo, para otras críticas relevantes, las más duras que el libro ha recibido por parte de D. HOWARD (2004-2005), S. P. HALEY (2005).

Frente al planteo de ISAAC, en *Rethinking the Other in Antiquity* de Erich Gruen leemos un análisis del mundo mediterráneo antiguo que hace hincapié en la función positiva de las relaciones interétnicas, sin por ello negar ciertos aspectos negativos.⁵⁰ En ese sentido, sin negar la existencia de prejuicios que podían ser la base para falsedades y estereotipos,⁵¹ GRUEN señala que los trabajos modernos han dejado de lado otro aspecto importante que también está presente en las fuentes, que tiene que ver con cómo las sociedades antiguas llegaron a articular sus propias identidades. El autor afirma que los antiguos se pensaban como parte de una herencia cultural amplia y enriquecían su memoria histórica ya sea por medio de préstamos, ya a través de apropiaciones del pasado de otras comunidades. Incluso se descubrían o, en algunos casos, inventaban lazos con otros pueblos, todo lo cual enriquecía su identidad colectiva.⁵²

Detrás de esta visión de GRUEN, como ha enfatizado Álvaro M. MORENO LEONI en su reseña del libro, se encuentran las ideas en boga del multiculturalismo estadounidense, que se opone a la visión del conflicto cultural y la definición de unos en contraposición con el otro al que se define peyorativamente. De todos modos, como denunció Emma DENCH, el término multiculturalismo de mucha resonancia política actualmente, es bastante vago y su definición varía según el contexto desde el cual se lo emplee. Así, en algunos casos, puede tomarse como sinónimo de “pluralidad étnica y, o cultural”.⁵³

En este breve recorrido que hemos realizado se han podido observar diferentes formas de acercarse a las fuentes, distintos modos de ordenar y trabajar

⁵⁰ “To stress stigmatization of the “Other” as a strategy of self-assertion and superiority dwells unduly on the negative, a reductive and misleading analysis. The lens here is turned on inclusion rather than exclusion.” (GRUEN, 2011: 356-357. Cfr.: 4-5 y 1993: 2-3).

⁵¹ “The ancients were certainly not above prejudicial reflections on persons unlike themselves. It is a very different matter, however, to tar them with a blanket characterization of xenophobia and ethnocentrism, let alone racism.” (GRUEN, 2011: 3).

⁵² “That practice...discloses not how they *distinguished* themselves from others but how they transformed or reimagined them for their own purposes. This “Other” takes on quite a different shape. This is not rejection, denigration, or distancing –but rather appropriation. It represents a more circuitous and a more creative mode of fashioning a collective self-consciousness.” (GRUEN, 2011: 4, énfasis en el original).

⁵³ Cfr. A. M. MORENO LEONI (2012: 252-257), E. DENCH (2005: 9-10).

el material y, derivado de ello, interpretaciones con mayor o menor profundidad. Si bien, cabe destacar, la riqueza de las obras citadas es mucho mayor de lo que nuestro rápido repaso nos permitió advertir, lo que nos interesa enfatizar aquí es que nos encontramos con perspectivas teóricas que responden a problemas del contexto de producción de los trabajos de los investigadores y no al de las fuentes. Así, por ejemplo, queda explícitamente de manifiesto en el caso de Theodore HAARHOFF, que vimos al comienzo, o en este último debate, en el que Benjamin ISAAC y Erich GRUEN representan posturas opuestas.

Ante esto, se hace necesario tener presente que si bien los interrogantes que estimulan nuestra investigación surgen de nuestra experiencia contemporánea, debemos ser conscientes de que también nuestros conceptos los son. En ese sentido es que antes de aplicarlos a nuestras interpretaciones, debemos ajustarlos a ese otro contexto sociocultural específico que es objeto de estudio. Todo ello, claro está, sin esperar que las sociedades antiguas sean como nosotros, el opuesto de nosotros o lo que nosotros aspiramos a ser.⁵⁴

A continuación, nos interesa detenernos a reflexionar y precisar algunos conceptos que pueden ser de utilidad para analizar el material que encontramos en las fuentes literarias, pero de un modo que nos permita pensar la otredad étnica en un marco más afín al contexto de los autores de dichas fuentes. De todos modos, cabe aclarar, nuestros aportes serán preliminares, dado que este ejercicio de revisión de nuestras herramientas teóricas es constante y, por tanto, siempre perfectible.

3. Algunas herramientas para leer las fuentes

Aunque el repaso realizado llama a acercarse a estos textos con cierto recaudo, debemos observar que en su conjunto estas lecturas opuestas de las fuentes nos llevan a reflexionar sobre lo compleja que es la cuestión de la otredad étnica en el mundo romano.

⁵⁴ Cfr. E. DENCH (2005: 8, 11 y *passim*).

Ahora bien, un aspecto central, y que no siempre aparece explicitado en las investigaciones que tratan sobre esa otredad, es cuál es el patrón de medida en ese mundo romano frente al que se establece la otredad. Por más obvio que ello parezca, es conveniente precisarlo: la idea del otro en la sociedad romana se define a partir del *vir*. Es decir, del varón que forma parte de la aristocracia.

Por ello, y considerando los estudios culturales de las últimas décadas sobre diferentes aspectos de aquella sociedad, debemos reconocer aquí que dicha denominación excede la problemática del extranjero. Dentro de esa categoría de otro se pueden incluir también las mujeres, los niños, la plebe, los libertos, los mercenarios, etc. Incluso, puesto que el patrón de medida es un ideal, podemos identificar igualmente a *vires* que se apartan del mismo por la imagen de sí que muestran y/o por su comportamiento.⁵⁵ Es por esta razón que en el título hemos precisado la referencia a la temática étnica, cuestión que entendemos en un sentido cultural.

A partir de allí, un concepto que resulta de gran valor heurístico para analizar la representación del otro es el de “retórica de la alteridad”, que, como establece François HARTOG, consiste en traducir el mundo relatado al mundo donde se relata a través de una serie de herramientas: comparación, analogía, presentación de un *thôma*, traducción, nominación, clasificación y descripción. No obstante la utilidad del concepto, hay dos elementos que el historiador francés incluye entre esas herramientas, la inversión y el tercero excluido, que habría que reconsiderar.

Si bien la retórica de la alteridad nos permite notar que los estereotipos nos hablan más de la sociedad que los produce que de aquella que es estereotipada, sin embargo no hay que desestimar totalmente lo que se dice de la segunda como mera inversión, pues la cualidades que definen a un estereotipo se vinculan, al menos en parte, con la interpretación romana de la cultura de ese otro pueblo (sus

⁵⁵ Ejemplos de ello son: Pleminio en Tito Livio (XXIX.17-19), los personajes romanos de la *Guerra de Jugurta* de Salustio o los adversarios a los que define en sus discursos forenses Cicerón, etc.

prácticas, costumbres, etc.). Aunque, esa mirada sobre el otro se haga a través de lo que la propia cultura del romano lo ha entrenado para ver.⁵⁶

Por su parte, la noción del tercero excluido no hace justicia a la complejidad de la otredad que observamos en las fuentes.⁵⁷ Según aquella, el lector se encontraría en las fuentes con el romano o con su contrario. Es decir, veríamos la cuestión reducida a una concepción dicotómica similar a la que proponía DAUGE entre civilización y barbarie. Sin embargo, el asunto no siempre parece tan simple. De hecho, no todos los otros son definidos como bárbaros (*barbari*). Por ejemplo, Tito Livio en ningún momento denomina como bárbaros a los etruscos, lo que no implica que no marque en determinados pasajes ciertas diferencias con los romanos.⁵⁸ Tampoco Salustio describe como bárbaros a los cartagineses en su *Guerra de Jugurta*, ni siquiera los presenta en una luz negativa.⁵⁹

Aquí, incluso, podemos considerar dos puntos más que complejizan el estudio de la temática en mayor grado que el planteado por los investigadores que hemos repasado arriba. Por un lado, el tema de la voz que articula lo que se dice del otro en una fuente determinada. Por otro lado, la reacción de miembros de una etnia a la representación de ellos que circula en el mundo romano.⁶⁰

El primer punto nos lleva a profundizar un aspecto que Erich GRUEN resalta en su *Rethinking the Other in Antiquity*: la importancia del contexto literario.⁶¹ El autor subraya frente a las obras de BALSDON, DAUGE e ISAAC, que

⁵⁶ Una crítica a esa mera inversión que mencionamos ya realizó G. BOHAK en la década pasada (2005: 208).

⁵⁷ Cfr. las críticas de G. BOHAK (2005) y de D. S. LEVENE (2010: 222 n. 159).

⁵⁸ Incluso, la visión de Tito Livio sobre los etruscos puede ser considerada “moderatamente proetrusca o filoetrusca”, como lo asevera D. MUSTI (1970: 151).

⁵⁹ Cfr. A. MORENO (2014: 46-49).

⁶⁰ Sobre la última idea, cfr. G. BOHAK (2005: 208).

⁶¹ Así, leemos en E. S. GRUEN una crítica a los trabajos de J. P. V. D. BALSDON, Y.-A. DAUGE e B. ISAAC –a quienes menciona a pie de página-, luego de citar una serie de ejemplos de referencias de autores romanos a otros pueblos: “Comparable statements can also be found. What is one to infer from them? That Romans regularly disparaged non-Romans, found aliens offensive or degenerate, and felt the need to express superiority over other peoples of the Mediterranean in order to articulate the qualities that helped define their own identity? The inference would be imprudent and off the mark. We have seen already the hazards of seizing on scattered bits of information or

presentan grandes inventarios sobre pasajes sueltos en que se caracteriza al otro, la relevancia de considerar esos pasajes dentro de la obra en que están insertados y atendiendo al género al que dichas obras pertenecen. Esto tiene, al menos, tres consecuencias directas: 1) concentrar la atención en una obra para notar sus particularidades; 2) reconocer la flexibilidad del estereotipo; y 3) la necesidad del investigador de posicionarse en los debates en torno a la naturaleza del género literario al que corresponde la obra a analizar.

Dentro de ese planteo, incluso, cabe tener presente los casos en que hay más de una voz articulando las características que definen al otro. En otras palabras, no es lo mismo que la información sea focalizada⁶² desde la perspectiva de la *persona* del narrador que si lo es desde la perspectiva de uno o más personajes. Identificar esta variación en una fuente nos lleva a cambios importantes en la interpretación de un texto. Por ejemplo, cuando se comprende que no es la opinión de Tito Livio la que leemos en el discurso que pone en boca de Cn. Manlio Vulson en el capítulo 17 del libro XXXVIII, sino que es una opinión que se atribuye al propio cónsul, podemos empezar a apreciar la diferencia con la opinión sobre la misma temática que se atribuye a un embajador rodio en el libro precedente. Incluso, eso nos lleva a reinterpretar el pasaje de la campaña del cónsul en Galogrecia, donde vemos que el historiador augusteo atribuye diferentes formas de interpretar la realidad que los rodea a romanos, griegos de Asia y galos. Aquí, se aprecia, asimismo, aquello que señalamos más arriba de la importancia de no reducir la idea de la otredad a una simple dicotomía.

fragments taken out of context. Fuller scrutiny of extended texts places a very different face on Roman understanding of peoples like Gauls, Germans, Phoenicians, and Egyptians.” (2011: 344). Cfr. el análisis que ofrece el mismo GRUEN acerca de la representación de los galos en discursos de Cicerón (2011: 146-147), Quintiliano (XI.1.89), D. B. SADDINGTON (1961: 101), F. WALBANK (1972: 158) y un análisis más detenido de los estereotipos étnicos en obras de Cicerón que ofrece A. VASALY (1993: 191-243).

⁶² Tomamos aquí el concepto de G. GENETTE (1972: 203-223).

Otro ejemplo encontramos en la diferencia que se ha pasado por alto entre la narración de Pompeyo Trogo⁶³ y la de Tito Livio⁶⁴ de la llegada a Italia de los galos. Aún hoy los investigadores tienden a aseverar que ambos autores presentan la llegada de los bárbaros a la península de forma positiva, puesto que en ambos casos se menciona la buena predisposición de los dioses hacia los migrantes.⁶⁵ Sin embargo, una lectura más atenta de ambos textos nos hace notar que en el caso de Pompeyo Trogo es la persona del narrador el que trae a colación dicha predisposición positiva, mientras que en el caso de Tito Livio la interpretación de los signos divinos se focaliza desde la perspectiva de los galos. En ese sentido, la presentación de los hechos no es la misma, puesto que en la obra del historiador paduano, incluso en ese episodio, los galos son caracterizados en varias ocasiones con una incapacidad para interpretar correctamente los signos divinos. De ello, podemos concluir que mientras en el caso de Pompeyo Trogo los galos son mostrados como un pueblo piadoso, en el otro caso no lo son y ello hace más comprensible lo que sucede posteriormente en Roma en el relato titoliviano.

Ahora bien, la presentación de los galos en ese pasaje de Pompeyo Trogo, un escritor galorromano de origen voconcio, nos permite observar el segundo aspecto que mencionamos más arriba: la reacción del autor de una etnia ante el estereotipo que circula de la misma en el mundo romano.⁶⁶ En estos casos podemos hablar de narraciones autoetnográficas, es decir aquellas que los sujetos realizan cuando emprender una representación de la propia etnia a la que pertenecen en los términos de aquellos que los dominan. Estos escritos son medios que se construyen como respuesta a, o diálogo con, la representación que está establecida en la capital, en nuestro caso Roma.⁶⁷ A partir de todo lo que venimos desarrollando, se pone de manifiesto aquello que subraya Gideon

⁶³ Cfr. JUST. XXIV.4.1-4.

⁶⁴ Cfr. LIV. V.34.

⁶⁵ Así, por ejemplo, J.H.C. WILLIAMS (2001: 113-123).

⁶⁶ Sobre Pompeyo Trogo, ver tb. J.-L. DESNIER (1991: 634) y J. H C. WILLIAMS (2001: 113-117).
Cfr. G. BOHAK sobre el caso de Ulpiano (2000: 13, 2005: 230).

⁶⁷ Sobre el concepto de autoetnografía, cfr. M. L. PRATT (2003: 7-9).

BOHAK⁶⁸ sobre que los estereotipos étnicos son tanto construcciones culturales como hechos sociales.

De todas formas, no hay que olvidar la importancia que tiene la tradición etnográfica en la literatura grecorromana. La misma, si bien no determinaba, como se puede deducir de lo que venimos de mostrar, sí condicionaba lo decible por un autor sobre un pueblo. En ese sentido, para cambiar en una narración la imagen de un pueblo, dicho cambio debía asentarse sobre aspectos que lo hicieran aceptables para la audiencia. Eso no dejaba de ser un punto importante para el autor, si consideramos que su origen tenía cierto peso en la construcción de la *auctoritas* de su *persona*.

La relevancia de la tradición etnográfica grecorromana lleva al investigador actual a prestar atención a diferentes cuestiones que influyen en la presentación del otro, en la medida en que, como hemos notado en el caso de los galos en el pasaje de Livio citado más arriba, las cualidades que definen a ese otro no siempre están explicitadas. En ese sentido, y retomando la idea de Paul VEYNE con la que comenzamos este trabajo, al momento de abordar las fuentes debemos desembarazarnos de las preconcepciones sobre diferentes aspectos culturales que no se corresponden con el mundo de esas fuentes. En otras palabras, en la medida en que seamos capaces de distinguir las particularidades del mundo romano sobre tema como el cuerpo, la religión, la geografía, etc., más rico será nuestro análisis y más precisa nuestra comprensión de la cuestión de la otredad étnica en ese contexto.

4. Conclusión

Este trabajo ha tenido como objetivo reflexionar sobre distintos aspectos de la cuestión del otro a partir de un repertorio acotado de bibliografía, pero en el cual era posible identificar diferentes aspectos interesantes del debate en torno a la temática. En una primera instancia, hemos realizado un breve recorrido con el

⁶⁸ Cfr. G. BOHAK (2005: 209).

propósito de poner en evidencia distintas limitaciones presentes en la bibliografía, principalmente referidas a los marcos teóricos desde los que algunos investigadores se han aproximado a las fuentes. En la segunda parte, nuestro interés se enfocó en discutir algunos conceptos que se han empleado y en traer a consideración otros que podrían ayudarnos a reflexionar con mayor complejidad sobre la cuestión de la otredad étnica en las fuentes literarias.

Dado que nos hemos centrado en las fuentes literarias, me interesa, para cerrar, hacer una última precisión que concierne también a los otros tipos de fuentes. Para ello citaré una afirmación de Denis SADDINGTON:

“Por la formalidad de esta tradición (geográfico-etnográfica), y la influencia penetrante de la retórica, algunos investigadores tienden a menospreciar el valor de las descripciones etnográficas romanas.

Pero uno debe poner junto a esto las muchas oportunidades que los romanos tenían para la observación de extranjeros y la disponibilidad de información precisa de viajeros y otros...De fuentes tales como éstas (monumentos, desfiles triunfales, monedas, etc.) el lector romano tendría un control adecuado sobre la precisión de lo que leía en la literatura etnográfica, incluso si él pudiera estar menos dispuesto a notar cualquier sesgo político particular en la presentación del material.”⁶⁹

En mi opinión, esta afirmación del investigador sudafricano es incorrecta. Los lectores romanos no tenían distintas fuentes para chequear la exactitud de las descripciones que presentaban los historiadores dentro de la tradición geográfico-etnográfica. Más precisamente, no en los términos que lo explica SADDINGTON, puesto que la representación en fuentes literarias respondía a la misma cultura que

⁶⁹ “Because of the formality of this tradition (geográfico-etnográfica), and the pervasive influence of rhetoric, some scholars tend to discount the value of Roman ethnographical descriptions. But one must set beside this the many opportunities which the Romans had for observation of foreigners and the availability of accurate information from travellers and others...From sources such as these (monumentos, desfiles triunfales, monedas, etc.) the Roman reader would have an adequate control over the accuracy of what he read in ethnographical literature, even if he might be less ready to notice any particular political bias in the presentation of the material” (SADDINGTON 1975: 115-117). Traducción propia.

aquellas representaciones que los romanos veían reproducidas en monumentos, desfiles triunfales, monedas, etc.⁷⁰

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALONSO NÚÑEZ, J. M. (1985). Review: Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation by Yves Albert Dauge. *The Classical Review*, 35.2, 411.
- AMOSSY, R. y HERSCHBERG PIERROT, A. (2005 (1997)). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba.
- BALSDON, J. P. V. D. (1940). Review: The Stranger at the Gate by T. J. Haarhoff. *The Journal of Roman Studies*, 30.2, 219-220.
- BALSDON, J. V. P. D. (1979). *Romans and Aliens*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- BAYNES, N. H. (1943). The Decline of the Roman Power in Western Europe. Some Modern Explanations. *The Journal of Roman Studies*, 33, 29-35.
- BEARD, M. (2003). The triumph of the absurd: Roman street theatre. En: EDWARDS, C. – WOOLF, G. (Eds.). *Rome the cosmopolis*. Cambridge: Cambridge University Press: 21-43.
- BOER, W. den (1970). Review of Racial Prejudice in Imperial Rome by A. N. Sherwin-White. *The Classical Journal*, 65.4, 184-186.
- BOHAK, G. (2000). Ethnic stereotypes in the Greco-Roman world: Egyptians, Phoenicians, and Jews. *Proceedings of the Twelfth World Congress of Jewish Studies*, 7-15.
- BOHAK, G. (2005). Ethnic Portraits in Greco-Roman Literature. En: GRUEN, E. S. (Ed.). *Cultural Borrowings and Ethnic Appropriations in Antiquity*. Oriens et Occidens 8. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 207-236.
- BOREN, H. C. (1980). Review: Romans and Aliens by J. P. V. D. Balsdon. *The American Historical Review*, 85.5, 1179-1180.
- BRISCOE, J. (1981). Review: Romans and Aliens by J. P. V. D. Balsdon. *The Classical Review*, 31.1, 133-134.
- BRUNT, P. A. (1949). Review of The Stranger at the Gate by T. J. Haarhoff. *The Journal of Roman Studies*, 39, 212.
- BRUNT, P. A. (1965). Reflections on British and Roman Imperialism. *Comparative Studies in Society and History*, 7.3, 267-288.
- BRUNT, P. A. (1990). *Roman Imperial Themes*. Oxford: Clarendon Press.
- BURNS, T. S. (2003). *Rome and the barbarians, 100 B.C. –A. D. 400*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- CANFORA, L. (1991 (1980)). *Ideologías de los estudios clásicos*. Madrid: Akal.
- CHOWEN, R. H. (1968). Review of Racial Prejudice in Imperial Rome by A. N. Sherwin-White. *The American Historical Review*, 73.5, 1489-1490.

⁷⁰ Por ejemplo, consultar para el caso de los monumentos y estatuas M. CLAVEL-LÉVÊQUE y P. LÉVÊQUE (1982), C. NICOLET (1991: 43-47), P. GROS (1998: 153-156), C. EDWARDS (2003: 60-62) y C. HUBY (2008); para el caso de los desfiles triunfales M. BEARD (2003, esp.: 38-39) y E. DENCH (2005: 37-41, 76-80, 2007: 502); para las monedas J.-L. DESNIER (1991), T. S. BURNS (2003: 116-117, 121). Sobre todos estos puntos: F. MARCO SIMÓN (2012), T. S. BURNS (2003: 176-179), D. DUECK (2003: 125-127). Sobre los estereotipos y la adecuación a lo real, ver R. AMOSSY y A. HERSCHBERG PIERROT (2005: 40-43).

- CLAASSEN, J.-M. (2012). Review of Lambert, M. 2011. *The Classics and South African Identities*. London. Bristol Classical Press. *Acta Classica*, 55, 172-178.
- CLAVEL-LÉVÊQUE, M. y LÉVÊQUE, P. (1982). Impérialisme et sémiologie: l'espace urbain à Glanum. *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité*, 94.2, 675-698.
- COTRENI, J. J. (1981). Review: Romans and Aliens by J. P. V. D. Balsdon. *The History Teacher* 14.2, 277-278.
- CROOK, J. A. (1971). Review of Racial Prejudice in Imperial Rome by A. N. Sherwin-White. *The Journal of Roman Studies* 61, 276.
- DAUGE, Y.-A. (1981). *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*. Bruxelles: Latomus.
- DEE, J. H. (2004). Reseña de B. Isaac, *The Invention of Racism in Classical Antiquity*. *Bryn Mawr Classical Review*, 2004.06.49. <http://bmcr.brynmawr.edu/2004/2004-06-49.html> (acceso: 10/04/2013).
- DENCH, E. (2005). *Romulus' Asylum. Roman Identities from the Age of Alexander to the Age of Hadrian*. Oxford: Oxford University Press.
- DESNIER, J.-L. (1991). Le Gaulois dans l'imaginaire monétaire de la République romaine. *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Antiquité*, 103.2, 605-654.
- DEWITT, N. W. (1939). Tenney Frank. *The American Journal of Philology*, 60.3, 273-287.
- DILLER, A. (1941). Review of *The Stranger at the Gate: Aspects of Exclusiveness and Co-Operation in Ancient Greece and Rome, with Some Reference to Modern Time* by T. J. Haarhoff. *Classical Philology*, 36.1, 108-109.
- DOMINIK, W. J. (2013). The Politics of Classics in South Africa: identity, Race, Language, and Scholarship. *International Journal of the Classical Tradition*, 20, 101-112.
- DUBUISSON, M. (1983). Dauge (Yves Albert). *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*. *Revue belge de philologie et d'histoire*, 61.1, 186-188.
- DUECK, D. (2003 (2000)). *Strabo of Amasia. A Greek Man of Letters in Augustan Rome*. London-New York: Ed. Routledge.
- EDELSTEIN, L. (1952). Review of *The Stranger at the Gate* by T. J. Haarhoff. *American Journal of Archaeology* 56.3, 185-186.
- EDWARDS, C. (2003). Incorporating the alien: the art of conquest. En: Edwards, C. – Woolf, G. (Eds.). *Rome the cosmopolis*. Cambridge: Cambridge University Press, 44-70.
- EVANS, R. (2007). Perspectives on Post-Colonialism in South Africa: the Voortrekker Monument's Classical Heritage. En: HARDWICK, L. – GILLESPIE, C. (eds.). *Classics in Post-Colonial Worlds*. Oxford: Oxford University Press, 141-156.
- FRANK, T. (1916). Race Mixture in the Roman Empire. *The American Historical Review*, 21.4, 689-708.
- FRANK, T. (1920). *An Economic History of Rome to the end of the Republic*. Baltimore: The Johns Hopkins Press.
- GENETTE, G. (1972). *Figures III*. Paris: Éditions du Seuil.
- GILES, A. F. (1939). Review: *The Stranger at the Gate* by T. J. Haarhof. *The Classical Review*, 53.4, 140-141.
- GORDON, M. L. (1924). The Nationality of Slaves under the Early Roman Empire. *The Journal of Roman Studies*, 14, 93-111.

- GROS, P. (1998). Le Barbare humanisé ou les limites de l'*humanitas*. En: Auvray-Assayas, C. (Ed.). *Images Romaines*. Paris: Presses de L'École Normale Supérieure, 143-159.
- GRUEN, E. S. (1993). Cultural Fictions and Cultural Identity. *Transactions of the American Philological Association*, 123, 1-14.
- GRUEN, E. S. (2011). *Rethinking the Other in Antiquity*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- HAARHOFF, T. J. (1941). A Reply. *Classical Philology*, 36.4, 399.
- HAARHOFF, T. J. (1920). *Schools of Gaul. A Study of Pagan and Christian Education in the Last Century of the Western Empire*. Oxford: Oxford University Press.
- HAARHOFF, T. J. (1951³ (1938¹, 1948²)). *The Stranger at the Gate. Aspects of Isolationism and Co-operation in Ancient Greece and Rome, with Reference to Modern Tensions between Races and Nations*. Boston: The Beacon Press.
- HALEY, S. P. (2005). Review: The Invention of Racism in Classical Antiquity by Benjamin Isaac. *The American Journal of Philology*, 126.3, 451-454.
- HARTOG, F. (2003 (1980)). *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- HELMBOLD, N. P. (1968). Review of Racial Prejudice in Imperial Rome by A. N. Sherwin-White. *Classical Philology*, 63.2, 154.
- HOWARD, D. (2004-2005). The Roots of Racism. *The Journal of Blacks in Higher Education*, 46, 126-128.
- HUBY, C. (2008). Réalité et représentations dans l'art Romain. L'exemple des trophées aux captifs. *Méthodes et Interdisciplinarité en Sciences humaines*, 1, 69-87.
- ISAAC, B. (2006 (2004)). *The Invention of Racism in Classical Antiquity*. Princeton: Princeton University Press.
- KOPFF, E. C. (2005). History and Science in Tenney Frank's Scholarship. *The Occidental Quarterly*, 5.4, 69-81.
- LAMBERT, M. (2005). Proto-Racism. *The Classical Review*, 55.2, 658-662.
- LEFKOWITZ, M. (2005). Review: Benjamin Isaac. The Invention of Racism in Classical Antiquity. *The American Historical Review*, 110.1, 198-199.
- LEVENE, D. S. (2010). *Livy on the Hannibalic War*. Oxford: Oxford University Press.
- LOS, F. J. (1968). The Rise and Fall of the Roman Empire. The Biological Background. *The Mankind Quarterly*, 9.1, 3-19.
- MACMULLEN, R. (1969). Review: Racial Prejudice in Imperial Rome by A. N. Sherwin-White. *The American Journal of Philology*, 90.4, 500-501.
- MARCO SIMÓN, F. (2012). Iconografía de la derrota: formas de representación del bárbaro occidental en época tardorrepública y altoimperial. En: MARCO SIMÓN, F. - PINA POLO, F. - REMESAL RODRÍGUEZ, J. (Eds.). *Vae Victis! Perdedores en el mundo antiguo*. Barcelona: Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, 177-195.
- MCGREGOR, M. F. (1951). Review: The Stranger at the Gate by T. J. Haarhoff. *The American Journal of Philology*, 72.2, 206-208.
- MORENO LEONI, A. M. (2012). Reseña: Gruen, Erich S., *Rethinking the Other in Antiquity*. *Nova Tellus*, 30.1, 247-259.
- MUSTI, D. (1970). Tendenze nella storiografia romana e greca su Roma arcaica: studi su Livio e Dionigi d'Alicarnasso. *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 100, 3-159.

- NICOLET, C. (1991 (1988)). *Space, geography, and politics in the early Roman Empire*. Ann Arbor: The University of Michigan.
- N. P. (1994). A. N. Sherwin-White, 1911-1994. *The Journal of Roman Studies*, 84, xi-xiv.
- PARKE, W. (1939). Review: *The Stranger at the Gate: Aspects of Exclusiveness and co-Operation in Ancient Greece and Rome, with Some Reference to Modern Times* By T. J. Haarhoff. *The English Historical Review*, 54.215, 481-482.
- PETRIE, A. (1958). Professor T. J. Haarhoff – An Appreciation. *Acta Classica*, 1, 9-13.
- POTTER, D. S. (2001). Roman History and the American Philological Association 1900-2000. *Transactions of the American Philological Association*, 131, 315-327.
- PRATT, M. L. (2003 (1992)). *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London –New York: Ed. Routledge.
- RICHTER, D. (2006). Book Review: *The Invention of Racism in Classical Antiquity* by Benjamin Isaac. *Classical Philology*, 101.3, 287-290.
- ROMANO, C. (2011). Us vs. Them: Good News from the Ancients. *Chronicle of Higher Education* (23.1.2011). <http://chronicle.com/article/Us-vs-Them-Good-News-From/126031/> (acceso 10/4/2013).
- SADDINTONG, D. B. (1961). Roman attitudes to the ‘externae gentes’ of the north. *Acta Classica*, 4, 90-102.
- SADDINTONG, D. B. (1975). Race Relations in the Early Roman Empire. *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II.3, 112-137.
- SHERWIN-WHITE, A. N. (1949). Greek and Roman Culture. *The Classical Review*, 63.¾, 126-127.
- SHERWIN-WHITE, A. N. (1967). *Racial Prejudice in Imperial Rome*. Cambridge: University Press.
- SHERWIN-WHITE, A. N. (1980). Review: *Romans and Aliens* by J. P. V. D. Baldson. *The Journal of Roman Studies*, 70, 192-193.
- SIMPSON, J. H. (1941). Review: *The Stranger at the Gate: Aspects of Exclusiveness and Co-Operation in Ancient Greece and Rome, with Some Reference to Modern Times* by T. J. Haarhoff. *International Affairs Review Supplement*, 19.6, 328-329.
- VASALY, A. (1993). *Representations. Images of the World in Ciceronian Oratory*. Berkeley - Los Angeles – London: University of California Press.
- VEYNE, P. (2005). *Sexe et pouvoir à Rome*. Paris: Ed. Tallandier.
- WALBANK, F. (1972). Nationality as a Factor in Roman History. *Harvard Studies in Classical Philology*, 76, 145-168.
- WILLIAMS, J. H. C. (2001). *Beyond the Rubicon. Romans and Gauls in Republican Italy*. Oxford: Oxford University Press.
- WITHAKER, R. (1997). The Classics in South African Society – Past, Present and Future. *Acta Classica*, 40, 5-14.